

raizada en la «Casa» y el «Linaje». Y digo «cuasi imperativo» porque, en historia, no hay más imperativo que los que establece la propia relación dialéctica del hombre enfrentado/relacionado con la naturaleza por la vías de necesidades y capacidades. Nada hay que no lleve en sí mismo el germen de su propia metamorfosis y nada, por tanto, que no sea susceptible de reacomodarse al dictado de lo que marquen cambios y coyunturas de alcance temporal más limitado. Es, sinduda, algo de lo mucho que, con evidente destreza y lucidez, pone de manifiesto este trabajo.

José Urrutikoetxea

LANGE, Jürgen: *Economía rural tradicional en un valle vasco: Sobre el desarrollo de estructuras mercantiles en Zeberio en el siglo XVIII*. Ed. Beitia, Bilbao, 1996.

A lo largo de este último cuarto de siglo la historiografía vasca ha venido dedicando una atención creciente al tema de la «economía rural tradicional». En lo que respecta a importantes áreas del País Vasco atlántico, esta preocupación se ha detenido preferentemente en el estudio de aquel período histórico en el que comienzan a resquebrajarse las bases de un orden tradicional sustentado en un modo de articular «lo social» en torno a la primacía del «Solar» («Casa»), los protagonismos corporativos («Familia»/«Linaje») y una forma de vinculación con la Corona que arranca de la aceptación de la «concurrentia de poderes», una a modo de «soberanía compartida», principios todos ellos que terminarán por chocar frontalmente, más tarde, con las categorías personalistas, individuales e igualitarias que reivindicará el modelo liberal.

Este fue, efectivamente, allá por los años 1974-75, el objeto central de los trabajos precursores de los profesores E. Fernández de Pinedo y P. Fernández Albaladejo, y ésta la preocupación que, en 1978, lleva a A. Elorza a proclamar la urgente necesidad de ahondar en el estudio del «tema agrario» vasco con el fin de depurar, en contacto con la realidad histórica, aquella afirmación idealizada y de clara vocación ideologizadora referida al «supuesto carácter modélico del régimen agrario vasco», y que comienza a fraguar con fuerza a partir de los años centrales del siglo XIX. Esta preocupación encontrará eco en los años inmediatamente posteriores con la aparición en el panorama historiográfico vasco de no pocos trabajos centrados el tema que nos ocupa. La obra de J. Lange es, por tanto y en cierto sentido, heredera de esta tradición.

Conviene, sin embargo, señalar que el autor aún en su trabajo un legado historiográfico más amplio de cuya integración se derivan resultados abiertos a debate y sugerentes, sin duda, para nuestra historiografía. Asume aportaciones y parte de los planteamientos de ésta, pero lo hace desde presupuestos y conceptos que subrayan un doble elemento. Destaca, sí, la importancia del proceso de cam-

bio que experimenta, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, la «economía rural tradicional» en contacto con el desarrollo de «estructuras mercantiles», pero, paralelamente, trata de poner de relieve el papel determinante que las relaciones sociales ejercen sobre los sistemas económicos.

La *Introducción* de la obra trata de situar y definir conceptualmente esta orientación y presupuestos. Aun reconociendo el carácter marcadamente subjetivo de este tipo de sugerencias, uno hubiera agradecido un desarrollo y exposición más detallados de la una y de los otros. Tengo la impresión de que, al igual que ocurrirá en otros apartados, la obra sufre, en éste, las consecuencias de la duplicidad de públicos a que va dirigida. Como tesis doctoral, nace en el contexto de una preocupación historiográfica en la que, probablemente, está justificado el no detenerse excesivamente a desarrollar determinados planteamientos y conceptos. Como publicación, sin embargo, está orientada a otro tipo de mercado historiográfico (el vasco preferentemente) para parte importante del cual determinados planteamientos podrían resultar todavía relativamente novedosos. La naturaleza como «elemento estructurador de la vida de todos los miembros de la sociedad», la dimensión dinámica de ese hecho de naturaleza y el papel prioritario que se otorga a la «*influencia de las relaciones sociales sobre las decisiones económicas*» son las líneas de fuerza sobre las que se sustenta su entramado. Y es justo decir que el autor alerta de sus intenciones en esta *Introducción*, pero no quizás de forma suficiente. En este sentido y en la medida en que no facilita una comprensión global previa lo suficientemente ágil, me atrevería a decir que ese primer apartado no hace justicia al valor real de la obra.

A lo largo de los diez primeros capítulos el autor hace un repaso de los elementos más importantes relacionados con la evolución demográfica (1), la Administración y la jerarquía social (2), la iglesia (3), el hospital (4), el caserío y la producción agrícola (5), la revolución del maíz (6), la economía forestal (7), la ganadería (8), las herrerías y molinos (9) y la artesanía y el comercio (10). Se trata de un esfuerzo exhaustivo de trabajo de fuentes (volveremos más adelante sobre este punto) y de repaso de bibliografía. Lo importante, con serlo, no radica, sin embargo, en la descripción/análisis que se hace de estos distintos componentes. (Desde el punto de vista del estado en que se encuentra la historiografía vasca actual referida a estos temas podría considerarse, incluso, como reiterativa por momentos. Ciertamente no ocurre lo mismo si se atiende al interés de un público alemán no familiarizado con nuestra realidad histórica). En cualquier caso, no es por aquí por donde hay que buscar los logros fundamentales de la obra. Su verdadero valor radica en la concatenación, tampoco esta vez de todo explícita, que nos lleva de los «conceptos culturales y las conductas sociales» al desarrollo y articulación de la actividad económica. En el conjunto de este entramado explicativo, el tratamiento conceptual y analítico del papel del bosque como fuente de ingresos y, sobre todo, del gasto privado y público se convierte, a mi entender, en la columna vertebral de la obra. Es su aportación fundamental. En los cinco últimos capítulos el autor trata, con acierto evidente, de poner de manifiesto una línea argumental sugerente y ya apuntada en nuestra historiografía, pero insuficientemente trabajada hasta el momento, y que me atrevería a resumir del siguiente modo.

Una sociedad tradicional basada en la primacía de la «casa y de la familia», del «Solar y del Linaje», opta, por imperativo categórico sociocultural, por el mantenimiento a ultranza de la unidad de la «casa y sus pertenecidos». Ello le obliga a poner en marcha unas estrategias hereditarias orientadas al legado indiviso o preferencial de esos bienes, con lo que se prima a uno de los hijos en detrimento de los demás. En todo caso esta estrategia vendrá acompañada de la necesidad, por parte del titular de los bienes, de hacer frente a unas cargas (pago de «legítimas» o «dote») que suponen un desembolso económico importante. Con frecuencia y ante la estrechez de una economía en precario equilibrio, el titular se verá obligado a acogerse al plural y complejo sistema crediticio del momento. La obligación de tener que responder a las obligaciones contraídas llevará al campesino a incrementar, en lo posible, su capacidad productiva, parte de cuyas ganancias irá a parar, vía acreedores, a sectores no estrictamente agrarios, lo que derivará, necesariamente, en el consiguiente desarrollo y fortalecimiento de estructuras mercantiles.

Paralelamente, y también a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, el gasto público cambiará sus modos tradicionales de comportamiento. Si hasta el momento éstos se venían caracterizando por una contención extrema que garantizara el mantenimiento del más estricto y conservador equilibrio presupuestario, en adelante optarán por poner el gasto al servicio de determinadas necesidades de la comunidad relacionadas preferentemente con el desarrollo de una infraestructura viaria cuya necesidad se va haciendo cada vez más apremiante en una economía y sociedad progresivamente más abierta, menos autosuficiente. Esta opción de corte, digamos que más ilustrado, más moderno y agresivo en el tratamiento del presupuesto llevará, inevitablemente, a un progresivo endeudamiento de las haciendas municipales. Estas se verán obligadas, en un plazo no tan largo de tiempo, a proceder a la enajenación de parte importante de sus Propios y Arbitrios. La salida al mercado de estos bienes y derechos será, en opinión del autor, el segundo de los pilares sobre los que se sustente ese proceso de «mercantilización» progresiva de las estructuras económicas de Zeberio.

Se trata de una hipótesis sugerente; complementaria sin duda; acaso abusiva. Aporta claves capaces de explicar «la influencia que pueden ejercer las relaciones sociales sobre los sistemas económicos», sobre todo en lo que respecta al funcionamiento de las variables internas a la propia realidad vasca. Será conveniente que el lector sepa dar a este factor la importancia que le corresponde, sin olvidar la influencia que ejercen en nuestra realidad los elementos de contexto exterior; tanto los que se refieren al conjunto de la Corona, como los relacionados con el marco de las relaciones internacionales. No se puede olvidar el carácter del «realidad inducida» que ha venido definiendo a la economía del País Vasco húmedo a lo largo de toda la Modernidad.

No sería justo cerrar esta reseña sin poner de relieve otra de las aportaciones de la obra: la que se refiere a la elección y tratamiento de las «cuentas municipales» como fuente básica sobre la que se sustenta la parte sustancial del análisis. El reivindicar, con un evidente acierto, el papel de primer orden que le cumple a este

tipo de fuente documental a la hora de entrar en análisis de esta riqueza y complejidad es, sin duda, un logro de primer orden, tanto por lo supone en el desarrollo mismo de la obra, como por lo que tiene de invitación para quienes nos movemos en campos similares.

José Urrutikoetxea

LUENGO TEIXIDOR, Félix, *Espías en la Embajada: Los servicios de información secreta republicanos en Francia durante la Guerra Civil.* Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996, 159 págs.

Este libro del profesor Luengo viene a llenar un vacío en la historiografía de la Guerra Civil, vacío que, en realidad, afecta a la historia de la España del siglo xx y que resalta, sobre todo, si lo comparamos con lo que ocurre con otras historiografías europeas. En efecto, la organización de los servicios de inteligencia parece un tema fundamental dentro de la historia diplomática y militar. Sin embargo, en lo que respecta a España, apenas existían hasta hace poco tiempo algunas obras de divulgación sobre la historia de los servicios secretos que fueron escritos por periodistas y otros profesionales bienintencionados, pero que son obviamente trabajos que distan de tener el nivel propio de publicaciones académicas de gran calidad como la que aquí reseñamos. Dicho sea de paso, no estará de más el reseñar la conveniencia de que sean historiadores acreditados, como sucede en este caso, los que escriban libros de historia relacionados con esta problemática, para tener la seguridad de que haya habido un manejo escrupuloso de las fuentes y que la información ofrecida sea adecuadamente contextualizada en su marco histórico. A este respecto, hay que destacar el nivel de las fuentes archivísticas consultadas en esta publicación que se ha basado, sobre todo, en el fondo República Española del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores; además, no se ha desdeñado tampoco la consulta de archivos particulares de políticos como Luis Araquistain y Marcelino Pascua que ofrecen información sobre el tema. Por otro lado, Félix Luengo ha utilizado también memorias y testimonios de personajes de la época que tuvieron mayor o menor relación con los servicios de inteligencia republicanos. El resultado de este trabajo de investigación ha sido analizar de modo concluyente y bien documentado lo que sólo se intuía en trabajos generales sobre la historia de la Guerra Civil, como es el relativo fracaso que marcó a los servicios secretos organizados en Francia por la República española. El profesor Luengo ha estudiado la evolución de unos servicios secretos que vivieron al compás de la traumática y compleja evolución de los gobiernos republicanos que se sucedieron durante la Guerra Civil, de manera que la gran inestabilidad que caracterizó a aquellos gabinetes ministeriales afectó negativamente a los trabajos de espionaje. De hecho, algo que resalta en los informes de los servicios secretos republicanos en Francia es la inferioridad de medios que les distinguía en comparación con los